



# CORRUPCIÓN,

## el círculo vicioso de un fenómeno

Aurea Ileri Cupa Tovar<sup>1</sup>

Jerjes Aguirre Ochoa<sup>2</sup>

Frases como “el que no tranza no avanza” “si me ayudas, te ayudo” “¿cómo nos arreglamos?” “no importa que robe, pero que salpique” son comunes en México, se manejan casi igual que un sabio dicho popular y en ocasiones al utilizarse por comediantes o humoristas resultan muy graciosas para los oyentes, pero ¿será que el mexicano en efecto cuenta con un gran sentido del humor o es más bien que el comportamiento indebido de servidores públicos se acepta como algo normal digno incluso de carcajadas?

Lo curioso es que la risa acaba cuando la corrupción se vive en carne propia, no causa gracia que papá sea despedido por cuestiones políticas sin importar la excelencia en su desempeño y que su lugar se ocupe por un amigo de otro servidor público sin perfil ni experiencia o que mamá no logre el ascenso que merece al no tener la recomendación de un alto funcionario en el gobierno, a pesar de que en sus lugares de trabajo desde hace años abunda la propaganda del respeto a la ley, la observancia a los derechos humanos, la igualdad de oportunidades y el absoluto acceso a la justicia; de forma y en apariencia hay preocupación por acabar con ella, pero de fondo parece más bien que se fomenta.

Véase ahora, la otra cara de la moneda ¿qué pasa cuando las personas tienen la posibilidad de lograr metas y obtener beneficios si abusan de su posición pública? la decisión generalmente es a favor y aunque estará influida por un sinnúmero de factores repartidos entre el provecho obtenido contra los posibles perjuicios, atenderá en esencia a una cosa: ver que otros hacen lo mismo o cosas peores sin recibir castigo alguno y que la ley puede burlarse, ahí radica precisamente la estructura del imparable ascenso de la corrupción, ya que es mejor ser hábil para sortear el sistema legal, ridiculizar las normas e instituciones, que ser honesto.

Así “enredar la ley” entre sus propias lagunas, ambigüedades y sombras para que no se aplique o se aplique de cierto modo es un arte, el cual vale la pena dominar si se consideran las abundantes ganancias individuales a obtener, poco o nada importa el bien común o bienestar colectivo, si por

ININEE CIENCIA Revista de  
Divulgación Científica, 1(2) Julio-  
Diciembre 2023. pp: 42-45.

Esta obra está bajo una licencia de  
Creative Commons Attribution-  
NonCommercial 4.0 International



1 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ININEE. Correo electrónico: 9906057k@umich.mx

2 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ININEE. Correo electrónico: jerjes.aguirre@umich.mx

el indebido uso del servicio público se alcanzan inimaginables ventajas y una descomunal riqueza, qué importa menospreciar a la sociedad desde la posición pública que se tiene, si legalmente no se exige responsabilidad alguna, y en ello hay algo de razón, ya que no es culpa de los servidores que en México se viva más bajo un contexto legalista que de justicia.

Pero no todo se centra en escandalosos alcances millonarios de una sola emisión, los actos corruptos son muy diversos y también se presentan en cuestiones casi imperceptibles vividas a diario en muchas de las oficinas que conforman la administración pública, aquellas que van desde el discreto saludo para ocultar billetes de diversas denominaciones pasando de una mano a otra, hasta los convenientes regalos en especie unidos a la mágica frase: “no me daré por mal servido” como boleto hacia la agilidad de uno o varios trámites, cuando de inicio es una obligación llevarlos a cabo y además en muchos casos es sencillo hacerlos.

No obstante, sea monumental o muy discreta, la corrupción de forma infortunada es algo que se acepta, por un lado se le ataca en el discurso pero por otro es vista como un mal necesario, una manera de subsistir en un sistema implacable que obliga a aprovechar el poder público para sobresalir, para lograr una buena posición económica y social, peor aún que invita a atacar al honesto por no aprovechar las circunstancias y premiar al más astuto, al que sí supo explotar su puesto en la burocracia, e incluso alienta a felicitarle por su cortesía de aceptar que robó pero no fue mucho o al menos no fue de forma desmedida como lo hicieron otros.

Abona a lo anterior que no hay portadas de revistas, ni grandes espectaculares, ni reconocimientos o medallas otorgadas por ningún nivel de gobierno al servidor público más honesto e íntegro, pero se sabe de fastuosas recepciones para homenajear a las personas más ricas y exitosas, así como el trato preferencial que reciben a pesar de cometer actos corruptos de distintas índoles, es decir, la aspiración que se plantea como realmente importante desde el propio gobierno rebasa los valores éticos y morales para preferir acciones que lleven al logro de bienes materiales, a veces sin importar el costo o el daño que se hará a otros, poco interesan las dificultades que se causen y lo que la opinión pública manifieste, si la prosperidad y la influencia permanecen.

Ante tales contextos la lucha contra este fenómeno enfrenta graves problemas, decir que se cuenta con normas prácticas e instituciones

para aplicarlas parece solo un manifiesto de buenas intenciones que choca con un entorno saturado de acciones criminales dentro del sector público, incentivadas por una sociedad que aunque se dice harta de soportar una burocracia corrupta las permite, las replica, las aplaude e incluso las perfecciona, pues no debe dejarse de lado que muchas personas que un día aseguraron abanderar la lucha contra ella ahora son expertos en practicarla incluso superan a quienes criticaban, porque no es lo mismo opinar desde afuera que desde adentro.

En consecuencia, la corrupción se reproduce de modo circular bajo el amparo de un sistema poderoso llamado Administración Pública, que le ha cobijado por décadas en todos los niveles y lo ha visto crecer entre la complejidad de sus dependencias, el cual hasta este día le proporciona sin problema alguna infraestructura, recursos materiales y humanos, conocimiento, experiencia, relaciones intergubernamentales, así como tantas otras cosas de las que se sabe dueña, ama y señora.

Y si se reconoce que la corrupción es algo malo ¿por qué en lugar de disminuir se incrementa? Aunque hay diversas variables que tratan de explicarlo, lo cierto es que las personas que dirigen al ente público y se benefician de la corrupción son muchas y no temen a la ley vigente, si a ello se le suma la desesperación de una ciudadanía que quiere todo al instante y en sus propios términos, la ecuación se perfecciona en un marco institucional que el propio Estado proporciona, aunque de inicio fuera para satisfacer necesidades sociales y al mismo tiempo tener control sobre la vida de sus gobernados, no para crear mancuernas de actos que le auto ataquen.

Desde luego que sobresalen voces diciendo ¡basta! pero son las menos por lo cual su poder es precario y muy limitado, sobre todo al ir contra un fuerte entramado institucional que superó con tenacidad el tamiz del tiempo y las trampas que la legalidad quiso imponerle, porque al parecer es más atrayente o es todo un reto al intelecto ver la forma de eludir lo que es lícito, tan es así que si se hicieran dos concursos en forma simultánea, uno para conocer las maneras más ingeniosas de corrupción y otro para presentar acciones concretas que la eliminen, en este último la participación sería poca, mientras que en el otro sorprendería conocer cada uno de los actos que los individuos llevan a cabo en forma tan ingeniosa para obtener provechos indebidos y al mismo tiempo evadir su responsabilidad.



Por ende hoy es una tarea compleja el atreverse siquiera a criticar un proceso tan organizado donde los intercambios ilícitos son recíprocamente fructíferos y además viven sobre una densa telaraña de transacciones en un plácido vaivén que no parece tener fin, como en aquella canción de la infancia que reza “un elefante se columpiaba” donde uno a uno los paquidermos se llaman para demostrar que la red es muy fuerte, equiparable al Estado significa que este puede con más y más actos corruptos sin colapsar, aunque en ocasiones pareciera que así es, que ya no aguanta más, en esos momentos algo surge, una cortina de humo, un chivo expiatorio, un suceso tan mediático que distrae de lo verdaderamente importante y el ente estatal vuelve al equilibrio entre el desorden, por más ilógico que eso suene.

Puede concluirse que México en materia de corrupción se equipara a un cuerpo con lesiones graves, el cual a pesar de las heridas camina pero sangra de la cabeza a los pies, a su alrededor hay muchos que le colocan pequeñas banditas y paliativos para evitar su sufrimiento y muerte, pero en una mayor medida otros desde su interior le flagelan y le humillan por lo que su andar se merma día a día, llega a ser irónico que este cuerpo tan lastimado no se rinda a pesar de su deterioro, parece que esos pocos ayudándole a subsistir lo hacen resiliente, valdría la pena fijar desde el diario vivir y las acciones propias ¿a qué grupo de estos dos se pertenece?

Imagen generada con Adobe Firefly

